

DOSSIER

Arte e Historia Contemporanea

Introducción: Arte e Historia Contemporánea. De la «Gran pintura de Historia» a la pequeña historia o al artista como historiador en el Arte actual¹

DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
(Fac. BB.AA. UCM, Madrid y AEMIC,
Dep. Hª Contemp. UNED)

Art and Contemporary History. From the Great Paintings
in History to the little stories or the artist as historian
in Nowadays Art.

En enero de 2010, con motivo del anuncio de una exposición de Virginia Villaplana en el Museo Nacional Reina Sofía y en el espacio de Off Limits, en Madrid, bajo el título *El instante de la memoria*, surgió en REDER² un interesante debate con Francisco Espinosa acerca de los límites entre la Historia y el Arte. Desde el punto de vista del historiador, y dado que el tema de las fosas de Valencia tiene un trasfondo polémico, cualquiera que aborde estos temas debe «seguir ciertos procedimientos básicos. A saber: partir de lo ya hecho sobre la cuestión, profundizar en las posibles fuentes de información y presentar los resultados del proceso investigador de manera ordenada y razonada». Pero el artista no es un historiador, no tiene por qué serlo. No merece la pena reproducir la polémica porque finalmente llegamos a un acuerdo con un ejemplo fundamental, con *Guernica* de Picasso. Los hechos históricos reales ni ponen ni quitan a una obra fundamental que no alude, únicamente, al bombardeo de la ciudad vasca, sino que refleja la violencia de la guerra y tiene sus raíces en otros ejemplos magistrales de la historia de la pintura.

Sin embargo, como ciertamente estamos en un momento interesante en el arte español, en el que, después de muchos años de «amnesia», algunos artistas actuales tratan la memoria histórica sin complejos, este dossier se presenta muy necesario, porque, por fin, podemos abordar el tema del Arte y la Historia Contemporánea desde una perspectiva actual que nos haga comprender el territorio

¹ El presente trabajo se vincula al Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i *Tras la república. Redes de ida y vuelta en el arte español desde 1931*. Ref. HAR 2011-25864

² Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano de 1939
(<http://www.rediris.es/list/info/reder.html>)

común y las formas diferentes de abordar los mismos problemas, no solo en el resultado final, sino también en su origen, documentación y proceso.

Algo que parece necesario a la hora de abordar este dossier es la de reconocer que el Arte es algo más que una mera bolsa de imágenes que ilustra la Historia, aunque haya una excelente bibliografía sobre esta manera utilitaria de entender el Arte que puede ser muy satisfactoria para la educación secundaria³. Es muchísimo más, como es mucho más amplia la relación que tiene el Arte con la memoria, un tema que nos llevaría a incluir casi todo lo que se está haciendo en estos momentos en el terreno artístico, pues no solo trataríamos la memoria histórica, sino la memoria biológica, psicológica, social...y la memoria en relación con la propia Historia del Arte.

Así pues, siendo conscientes de que lo que más interesa en un dossier de estas características es el enfoque hacia la Historia, el estudio se ha dividido en dos bloques, uno dedicado a temas de Teoría e Historia del Arte y otro dedicado a la práctica y la Estética. Sin poder abarcarlo todo, se han escogido temas que en unos casos expliquen el contexto y en otros descubran las nuevas perspectivas.

En el primer bloque se abordan aspectos más históricos, desde el siglo XIX, con los trabajos de Tomás Pérez Vejo y Lily Litvak, las primeras vanguardias hasta *Guernica*, con el estudio de Ángel Llorente e, incluso, las derivas estéticas durante el franquismo para recuperar el pasado que expone Julián Díaz. El bloque finaliza con la hipótesis de Aurora Fernandez Polanco, que introduce un tema de enorme calado, tanto en la práctica artística como en la Historia del Arte en los últimos años, que es el papel del artista como un «historiador» que se basa en una documentación visual. Tiene relación con la revalorización de los archivos visuales, un asunto de enorme importancia en la era que vivimos y que se ha revalorizado a raíz de la revisión del archivo de Aby Warburg.

El segundo bloque, con temas más actuales, se inicia con la aportación de Juan Vicente Aliaga, quien acaba de organizar una exposición dedicada a la Memoria Histórica en la España de los últimos años, un tema olvidado durante la Transición política. Sigue el trabajo de Yayo Aznar abordando una problemática, la de los monumentos conmemorativos, que ha surgido recientemente. Simeón Saiz, desde la perspectiva del profesor de Arte y, al mismo tiempo, pintor, pone de manifiesto una pregunta que, a buen seguro, se hace todos los días: ¿Un cuadro pintado a partir de una imagen de la televisión es una Pintura de Historia? Víctor Zarza, profesor y crítico de Arte, analiza con detenimiento el caso del artista Pablo Márquez y sus series históricas, un artista que trata los restos documentales como reliquias. Y finalmente Laura de la Colina y Alberto Chinchón, que tratan el arte contemporáneo desde el punto de vista de la historia de las mujeres y la his-

³ Autores como SCHWETJE, Burkhard y Flavio FEBBRARO (ed.) *Como leer la historia en el arte*, Barcelona, Electa, 2010.

toria de la vida cotidiana, lo que tiene que ver con el arte textil, revalorizado a partir de una perspectiva feminista.

No obstante esta clasificación, los bloques y los distintos textos tienen otras relaciones que interesaría destacar. Para empezar, no es mala idea partir de la «Gran Pintura de Historia», el género por antonomasia que tuvo su gran apogeo en el siglo XIX. Tomás Pérez Vejo nos demuestra que aquella pintura era prácticamente dictada por el poder ya que la Pintura de Historia representaba el pasado tal como el Estado quería imaginar ese pasado, algo que, desde la perspectiva actual, nos parece aberrante. No sería sin embargo inteligente descalificar este tipo de pintura, no solo porque los valores que representan eran compartidos en una época que ya no es la nuestra, sino porque, sin duda, son productos de una gran calidad que dieron a la pintura española una de sus mejores épocas. La perspectiva de Tomás Pérez Vejo es la de estudiar el contexto, algo que también hará Julián Díaz cuando habla de las posturas estéticas durante la época del franquismo porque nos hace comprender cómo las pugnas entre la pintura figurativa o abstracta están estrechamente ligadas a los movimientos políticos, sociales y económicos de un país. En el caso de la España de posguerra se excluyó a la vanguardia de entreguerras y se llevó a cabo un enlace con la gran tradición pictórica española, sobre todo Velázquez, que se vio como modelo de modernidad. El contexto también lo aborda Juan Vicente Aliaga cuando se atreve a dar las claves de por qué la historia inmediata de este país no ha sido tocada por los artistas durante la Transición y sólo ahora comienza a ser desenterrada del olvido.

Desde el punto de vista del siglo XIX —de nuevo volvemos atrás— Lily Litvak aborda el tema de la leyenda romántica de España, como país medieval y con fuertes raíces islámicas. Litvak parte de la premisa de que la revalorización del país a nivel político, literario y artístico fue propiciada por el levantamiento del pueblo contra el poderoso invasor francés en la Guerra de la Independencia, lo que ratificaba la idea romántica de la nación como ser vivo. Posteriormente, coincidiendo con la alianza con Inglaterra, numerosos viajeros ingleses se adentraron en el país desconocido y crearon una leyenda y una iconografía romántica, en sus escritos, láminas y pinturas, sobre castillos que todavía pervive. Muy pertinente, además, la reseña del catálogo de la exposición *Crime & Chatiment* que ha realizado Constanza Nieto, en donde, por primera vez desde hace muchos años, los franceses se enfrentaban a la guillotina, imagen maldita de la historia del país vecino, que tanta sangre vertió durante la Revolución.

¿Cómo nos vemos? ¿Cómo somos? ¿De donde venimos? ¿Por qué la Historia se ha estado escribiendo desde la perspectiva occidental? No podemos abarcarlo todo pero la inmersión en otras culturas es un aspecto cada vez más relevante en el Arte de hoy en día. Por eso resulta interesante la reseña de Claudia Cofré sobre el *Sur* como idea política, artística y cultural.

Las guerras, las batallas, la representación de los héroes y las víctimas son temas que adquieren una dimensión preponderante en lo que podemos llamar con

toda exactitud Arte e Historia Contemporánea. De ahí que el artículo de Ángel Llorente se dedique al tema del arte y la guerra relacionado con la traumática experiencia de la primera guerra mundial y los preámbulos de la segunda a partir de dos artistas cruciales como son Otto Dix y Picasso, especialmente el cuadro paradigmático de la guerra moderna que es *Guernica*.

Referencia ineludible sigue siendo Goya y el discurso sobre el testigo. De ahí que varios de los articulistas de este dossier hablen también del artista aragonés, como Yayo Aznar, Simeón Saiz o Ángel Llorente. Una referencia que también aparece en la reseña de Fernando Alonso, que trata de la violencia en los medios y en Internet basándose en un libro muy difundido de Michela Marzano, una autora que acaba de dirigir una enciclopedia sobre la violencia en la que ha participado quien firma esta introducción.

El tema de la memoria está presente en el artículo de Yayo Aznar centrado en los monumentos actuales dedicados no a los héroes sino a las víctimas.

Y el archivo, base de la Historia, también está presente en la reseña de Susana Arenillas, pues el archivo visual, tal y como lo entienden algunos historiadores de arte, y bastantes artistas, funciona de una manera distinta a cómo lo hace el archivo tradicional utilizado por los historiadores. Es lo que quiere decirnos Aurora Fernández Polanco con su artículo sobre el artista como historiador, lo que puede sonar un poco extraño porque, realmente, los artistas ni son historiadores ni quieren serlo, pero cuentan también la historia, transmiten de una manera diferente y le debemos a la profesora Fernández-Polanco el esfuerzo de explicarlo.

Para la profesora Fernández Polanco, más allá de las preocupaciones por el documento y el archivo que han sido recurrentes en los últimos años dentro del Arte contemporáneo, lo más interesante es abordar las prácticas artísticas empuñadas en el discurso histórico.

Y así llegamos a la problemática actual, de nuevo, con el trabajo de Juan Vicente Aliaga que expone cómo desde los años ochenta se han ido produciendo algunas exposiciones y eventos sobre los represaliados por el franquismo, el papel de las mujeres durante los tiempos de guerra y exilio y los campos de concentración en distintas partes de la geografía española. Y como contraste todos los años en los que estos temas, relacionados con la II República, la Guerra Civil española y la Dictadura franquista, han estado ausentes de la escena artística española. Y Aliaga, ante esta situación, toma partido, pues él mismo ha comisariado una exposición sobre la memoria reciente en España que comenta e incluye en el panorama descrito en su artículo.

Seguidamente, después de esta visión general, asistimos a los estudios pormenorizados de algunas problemáticas de última hora. En este contexto, Yayo Aznar reflexiona sobre la compleja relación que se establece entre memoria y la Historia en el caso de los memoriales y en otras propuestas plásticas que han

establecido determinados criterios sobre un problema que está poniendo en crisis nuestra manera de mirar el pasado⁴.

Simeón Saiz habla en primera persona de un problema que vive literalmente en la práctica pues su obra, como pintor, se ha basado en la representación de imágenes de la televisión de una guerra presente y muy cercana, la última guerra de los Balcanes. Él va directamente al problema preguntándose qué relación tiene el trabajo de los artistas con respecto al de los historiadores. Barajando las distintas opciones lo que parece claro es que el artista no se conforma con ser un ilustrador de eventos, sino que quiere interpretarlos. La voz de los artistas que hablan en primera persona «después de haberse manchado las manos» no siempre se ha tenido en cuenta, ni desde la Historia ni desde la Historia del Arte, es lo que defiende Anna Guilló, en un libro reciente reseñado por la autora de estas líneas.

Por similitud, tendríamos también el caso particular de un artista plástico de hoy en día, Pablo Márquez, cuya obra está basada en documentación histórica relacionada con la URSS y el III Reich. El caso es analizado concienzudamente por Víctor Zarza con una perspectiva que ilumina tanto el pasado como el presente.

Finalmente están presentes en el dossier otras maneras de ver la historia. Si durante mucho tiempo estuvieron ausentes de la Historia colectivos como las mujeres, una historia de ellas y de la vida cotidiana que se ha introducido con pleno derecho en las líneas de investigación de los historiadores, también podemos decir que hay formas artísticas relacionadas con esta nueva toma de partido de los artistas reivindicando formas de trabajar antes marginadas y reducidas al ámbito de lo íntimo y familiar. Por poner un ejemplo que tiene una fuerza extraordinaria en el arte de hoy en día, el tema de los tejidos, que es el objeto del artículo de Laura de la Colina y Alberto Chinchón, pues abordan juntos la obra de arte que parte del uso del textil, lo que, inicialmente, era una manera de revalorizar el trabajo cotidiano realizado por mujeres y valorizado por los movimientos feministas de los años sesenta y setenta del siglo XX. Esta nueva manera de hacer Arte con «agujas», se ha ido ampliando de tal manera que abarca muchos más territorios.

⁴ Teniendo en cuenta las reacciones que está produciendo el levantamiento del humilde monumento a las Brigadas Internacionales en el Campus de la Ciudad Universitaria, en Madrid, erigido en octubre de 2011, con la participación de una comisión de la Facultad de Bellas Artes de la UCM y el empeño de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, el problema está de actualidad.

